

EL CENTRO PARLAMENTARIO.

Periódico político, literario e industrial.

Precio de la suscripción.

En Barcelona, al mes. 10 rs.
En provincias, a meses, franco de porte. 42 rs.
Un número suelto. 23 mrs.

Punto de suscripción.

En la administración del periódico, calle del duque de la Victoria, entrando por la Rambla, á mano derecha, n.º 6, piso 1.º
No se admite correspondencia que no venga franqueada.

Avisos y comunicados.

Los suscriptores (línea 4) de real.
Los no suscritos. 3,2
Los comunicados (precios convencionales).

BARCELONA 19 DE AGOSTO.

Hay periódicos que se llaman mas ó menos candidamente ecos exclusivos del partido liberal, como si todos los liberales no fuésemos sinceramente progresistas. No parece sino que sea uno indigno de la aplicación del adjetivo progresista, solo porque el mismo amor al progreso y á la libertad le incluzcan á huir de ciertas banderías, que sean cuales fueren sus pretensiones, y sean cuales fueren las palabras que escriben en sus enseñanzas, no corresponden ni pueden corresponder, segun lo demuestran los hechos y la razon, á las esperanzas que hacen concebir á los hombres de poca experiencia. Nosotros creemos ser tan progresistas en el buen sentido de la palabra, como lo permiten los límites de nuestro sentido comun, y sea cual fuere la ley ó la medida que tendiere á procurarnos un progreso, de cualquier género que este fuere, moral, intelectual ó material, estamos siempre prontos á aplaudirle, segun asi lo tenemos probado en todos los actos de la vida. Hay monopolios seductores, lo reconocemos sin esfuerzo, pero en verdad que fuera una muy curiosa historia la de ciertos monopolistas de progreso. Hay en efecto ciertos especuladores que siguen impertérritos por el camino del progreso, pero su camino es un lodazal, y su progreso una farsa como su vida.

Nosotros, sin estar afiliados á ninguna fracción política y sin haberlo estado jamás, somos y hemos sido siempre liberales de progreso. Por fin, va llegando la hora en que el país pueda juzgar á los fansantes de todos los colores, cuya rabia será prodigiosamente ridícula por lo impotente, si sabe el gobierno, y por ahora todo indica que sabrá, seguir la buena corriente de la opinion pública.

Tres meses han trascurrido ya desde la aparición de este periódico, y nuestras creencias políticas son las mismas que el primer día, porque están firmemente basadas en la imparcialidad, en la reflexion, y gracias á Dios, en la independencia mas completa. Permitasenos, pues, para satisfacción de los que nos tuvieron por muertos al nacer, recordar algunos párrafos del prospecto, el cual nos servirá invariablemente de norte en nuestra marcha:

He aquí como principiábamos:
«Vamos á publicar un periódico, y diremos desde luego por qué le ponemos por título: *El Centro parlamentario*.»
«Para nosotros, el *Centro parlamentario* es

una noble bandera, símbolo de conciliación y templanza, que es lo que en nuestro sentir, necesitamos ante todo en España. En pocas palabras, para nosotros *Centro parlamentario* es sinónimo de *Union liberal*».

Prescindiremos ahora de la mayor ó menor fortuna que puedan tener las ideas de los hombres que en las actúales Cortes, pertenecen á la asociación conocida con el nombre de *Centro parlamentario*. Sin embargo, así como nosotros nos conocemos personalmente saben bien, que nuestras simpatías no están nunca por los representantes de ideas que, en nuestra opinion, pudieran conducir al despotismo ó á la anarquía, saben igualmente que nos hallamos siempre dispuestos á secundar en nuestra humilde esfera, á los varones probados por su moralidad, por su sensatez y su ciencia. No creemos que sea mengua el seguir en política á repúblicos como Luzuriaga y Rios Rosas, por ejemplo, dejando ahora otros nombres muy esclarecidos y muy dignos, noblemente hermanados para el bien comun».

«No obstante, esto no es decir que abliquemos nuestra facultad de juzgar imparcialmente á los hombres del *Centro parlamentario* del Congreso, y que renunciemos á desaprobar sus actos ó sus tendencias desde el momento en que nos parecieren poco conformes con las verdaderas necesidades del país. No somos eco obligado de nadie, ni aun de las personas mas queridas; y ya que no tengamos talento, siempre procuramos suplirle en lo posible con la imparcialidad; no dependiendo nunca, en todo cuanto escribimos, mas que de Dios y de nuestra conciencia. Simpatizamos con los hombres del *Centro parlamentario* del Congreso, porque creemos que aspiran de buena fé á hermanar en España, en cuanto fuere dado humanamente, el principio de autoridad y el principio de libertad; y como nuestro bello ideal en política consiste en ese hermanamiento, estamos siempre prontos para bendecir los esfuerzos de los que traten de consolidar una situación, en la que tengamos á un tiempo libertad y orden á igual dosis».

«Pero, se nos dirá tal vez: el *Centro* llamado *progresista* puro de las Cortes tiene esas mismas aspiraciones, y tiende tambien á unir la libertad con el orden. Sea así en buen hora; reconocemos sanas intenciones en la mayoría de sus individuos, y reconocemos igualmente que es bueno su programa; pero la opinion publica ilustrada, por una serie de consideraciones que aquí fuera prolijo enumerar, no los juzga tan apropiados como á los *del Centro parlamentario* para realizar de una manera permanente el bien que la nacion tanto apetece. No siempre basta el llamarse *progresista* para dar progreso».

«Por lo demás, deseamos que nuestra posición quede tan deslindada y tan clara como es menester, para no dar lugar á suposiciones que pudieran ser mas ó menos equivocadas. Nadie ignora que las Asambleas modernas suelen dividirse en extrema izquierda, en izquierda, centro izquierdo, centro derecho, derecha y extrema derecha. Pues bien, nosotros, al adoptar el título de este nuevo periódico, pensa-

mos tan solo en los lados extremos de una Asamblea y en su centro, en el cual nos fijamos para distar igualmente de uno y de otro extremo, de la montaña blanca y de la montaña roja, como diria Escosura; reservándonos si embargo la libertad de inclinarnos á nuestro albedrío á la izquierda ó á la derecha, segun fueren las circunstancias, segun fueren la constitucion fundamental de la nacion y el espíritu de la Asamblea. Es decir, que nuestro centro de Asamblea, ni derecho ni izquierdo por ahora, es un verdadero regulador de la misma; sin que demos por eso á la voz *regulador* mas importancia que en la que nuestra posición debemos darle. Sabemos perfectamente que se han vertido no pocos sarcasmos, particularmente en Francia, contra ciertos centros de Asambleas; pero, bien que estamos muy distantes de creer, que todos los centros de parlamentos hayan merecido bien de la Historia, no debemos con todo perder de vista que los sarcasmos no son razones. Mucho se han reído algunos, y afectan reirse todavía de la *Union liberal*, por ejemplo; mas no siempre la risa es indicio de un tantamiento, no siempre significa victoria. Los políticos de bandería, atentos esclusivamente á su entronización ó á su conservación en el mando, procuran naturalmente ridiculizar aquello que les estorba para sus fines».

Cuántas veces no han enterrado ciertos mandrines, ciertos diputados y periodistas á la *Union liberal*! Cuando Sartorius tuvo que luchar con la *Union liberal*, llegó su audacia á tanto, que se parangonó con el varon justo de Horacio, sin parecerse, no obstante, á la creación del poeta mas que en la tenacidad del propósito, á trueque de exponerse efectivamente á caer aplastado debajo de las ruinas, no del orbe, pero sí de un trono. En el diario que era órgano particular del eminentísimo estadista se leía liberalmente, que el conde de San Luis había sepultado en el parlamento á todos sus enemigos (*solus contra omnes*) debajo de cien montañas de razones; quedando desde aquel día decretado por el *Sanhedrin polaco* que la *Union liberal* era bucnamente una fantasía. Tras de esa fantasía se agruparon á poco, sin embargo, los principales muertos á quienes había enterrado el egregio conde de aquella tan titánica manera; y al ver los hombres seducidos y de esperiencia, que todos los Peliones y Ossas de la fantasía sartoriana no bastaban á tener en paz á cierta clase de difuntos, comenzaron á recordar las célebres palabras: «pero hay fantasmas que matan».

y mas abajo decíamos en el mismo programa despues de varias reflexiones, lo siguiente: «En poco tiempo todo el mundo ha podido ver los resultados de situaciones anárquicas y de situaciones despóticas, y esto explica la gran fuerza de la *Union liberal*, enemiga de atropellos de arriba, como de violencias de abajo, y que rechaza igualmente la dominación exclusiva de partidos. Como! se prescriben muy convenientemente límites á todos los poderes; al legislativo, al ejecutivo y al

judicial; se ponen, y es bien que se pongan, trabas á la prensa que es otro poder; no hay una fuerza social á la que no sea prudente encerrar en un circulo dado y decirle de aquí no pasarás; y ¿habremos de sufrir y acatar por mas tiempo la arbitraria omnipotencia de partidos esclusivos, compuestos de hombres generalmente apasionados por el mando? Pues qué, no se ha visto ya todo en España tocante al espíritu de parcialidad y por consiguiente de injusticia que suele animar á las banderías? Todavía no hemos podido apreciar en todo su valor acerta de esto las célebres palabras de Tácito: *omnia serviliter pro dominatione*? Es por ventura muy edificante cosa el oír como los afiliados de opuesto bando se están maldiciendo mutuamente de continuo? Gana mucho la gran mayoría de los españoles con verse obligada á sufrir y á mantener en los empleos públicos á muchos individuos que no tienen otro mérito que el de sectarios mas ó menos dóciles y fieles, siendo no pocas veces mera escoria, ya en lo moral, ya en lo intelectual, mientras que teudria la nacion á otros hombres dignísimos, solo que no pertenecían á la secta?»

Harto sabemos que desgraciadamente en todo Asamblea siempre se han de formar divisiones, divisiones que nacen en los mismos consejos de los reyes absolutos; pero ya que esta es una necesidad, cuidemos á lo menos de que todo lo mas distinguido por la moralidad y la inteligencia marche compacto contra los partidos intolerantes y contra los estravios de todo género, que es cabalmente lo que quiere la *Union liberal*, si de la misma no somos intérpretes harto indignos. Cuando los bárbaros invadieron la España, todos querían mandar solos en ella; los partidos esclusivos se parecen pues en esto á los vándalos, alanos, suevos, godos y demás opresores extranjeros. Los de esta *Union* queremos libertad, sin duda alguna; pero como la que quisieron los mas esclarecidos varones de Grecia y de Roma; como la quisieron Aristides, Pericles, Temistocles, Ciceron y Catos; como la quisieron Washington y Franklin en los tiempos modernos; y ha llegado la hora de manifestar resueltamente, que todas las almas nobles entienden la libertad del mismo modo que esos inclitos varones, no como suelen entenderla los pobladores de cárceles y presidios. Si viéramos que mientras hombres infames están forcejando para arrebatár á una hermosa doncella el tesoro de su virginidad, ¿han vivas á su hermosura, ¿les tendríamos por amigos de la víctima? No se citará á un solo historiador ó publicista de alguna superioridad y verdaderamente imparcial, que en el fondo no piense acerca de la libertad del mismo modo. Hay un libro en el parlamento de Inglaterra al que está tributada honores extraordinarios; este libro es el *Espíritu de las leyes* de Montesquieu, que en aquel templo de la ley permanece siempre abierto, principalmente por contener en sus páginas la teoría del gobierno monárquico-parlamentario, luminosamente desenvuelta. En su obra inmortal celebra Montesquieu esa forma de gobierno con admirable maestría; declarándola preferible á las demás, por ver en

ella mas asegurada la libertad de todos y de cada uno; haciendo consistir Montesquieu la libertad, conforme en esto con los escritores mas ilustres, en el respeto universal á la ley y en la seguridad que tiene el ciudadano de que no será vejado en sus derechos, ni de ningun modo atropellado, con tal que él no veje ó atropelle á los demás. Ese respeto á la ley hace, como nadie ignora, que sea Inglaterra el país clásico de la libertad. En otro tiempo solían reírse no poco los ardientes de Francia del constitucionalismo inglés. Algunos lo harían de buena fé, pero esta es otra prueba de que las risas y sarcasmos de las gentes apasionadas nada prueban».

No hay en España, entre todos los partidarios de liberalismo exagerado, uno solo que con mas filosófica entereza que Gerónimo Blancas, célebre historiador aragonés del siglo décimo sexto, haya sostenido la autonomia de su nacion. Blancas proclamó la soberanía nacional en tiempo de todo un Felipe II; haciéndolo de tal suerte, que á cuantos le leen por vez primera, sorprende su noble y patriótica energía; y sin embargo, á cada paso reprobaba en sus *Comentarios* los abusos de la libertad. En una de sus notas latinas manuscritas, todavía inédita, dice que ya el oráculo de Apolo declaró que Esparta pareciera por exceso de libertad; añadiendo que esta se parece á la vida, que si se la deja crecer demasiado y no se poda periódicamente, no da fruto. *«Libertas ipsa tamquam vitis putanda, ne sarmentis silvescat.»*

Y ahora, dignos nuestros lectores habituales si nos hemos desviado, no obstante los últimos acontecimientos, de la senda que desde el principio nos trazamos, y digno liberal de buena fé é independiente, si escluyen nuestras opiniones y doctrinas ninguna clase de progreso, con tal que no fuere progreso de charlatanes ó de apasionados sectarios. Todos los hombres de la *union liberal* quieren progreso y libertad, y no en vanas palabras, sino en hechos positivos.
L. C.

CEREMONIAL.—Insertamos como un documento curioso el siguiente ceremonial para la celebración de las capitulaciones matrimoniales, desposorios y velaciones de S. S. AA. la señora infanta doña Amalia Felipa Pilar de Borbon, con el principe Guillermo Jorge Luis Adalberto de Baviera, aprobado por S. M. la reina.

He aquí sus diferentes partes:
«Capitulaciones matrimoniales. Esta solemne ceremonia se celebrará en la cámara de S. M. la reina, colocando á la derecha de los sillones de S. S. MM. otros tres destinados á S. A. R. A. Serma. señora princesa de Asturias y sus altezas doña Amalia y doña Cristina; y á la izquierda otros dos sillones para S. S. AA. RR. el señor infante don Francisco de Paula y el principe Adalberto».

Formando ángulo con las sillas de la derecha se pondrán dos mesas pequeñas, una con tapete y escribana de lujo, y otra tambien cubierta con recado de escribir y banquetera rasa.

Amueblada en esta forma la régia estancia, doctor que los papelitos. Era evidente que el diablo era portado, y más difícil desalojarle de lo que creyó al principio; y así, el iman declaró entonces con tono de hombre entendido que ya sabia á que atribuir la ineficacia de su conjuro, y que Emina habia de tragarse los papelitos que el bey rechazaba. Muy feliz esta con poder obtener á costa de este pequeño sacrificio el reposo que tanto necesitaba su marido, consintió en engullir los papeles que creyeran oportunos. Sin embargo, ningun alivio experimentaba el enfermo.—Por ahora, debemos contentarnos con lo obtenido, dijo vehementemente el iman, cuya moderación era acreedora á los mayores elogios. Aguardemos á que el tiempo y nuestra perseverancia den resultados más satisfactorios.

Antes de alejarse, y á instancias de Ansha, Ahmed-Effendi preparó un ensalmo saludable, y lo dejó como un auxiliar cerca del enfermo, del mismo modo que nuestros grandes médicos de Europa dejan á los enfermos de distincion un practicante encargado de vigilar la administracion de los medicamentos, y combatir las crisis imprevisas: el ensalmo consistía en las cenizas del fuego que habia servido para cocer la torta, las cuales, medidas en pequeños saquitos, fueron colocadas sobre el cuerpo del enfermo. El iman se retiró acompañado de Ansha, ofreciendo volver á visitar al bey.
(Se continuará.)

FOLLETTIN DE EL CENTRO PARLAMENTARIO.

EMINA

LEYENDA TURCO-ASIÁTICA.

LA PRINCESA CRISTINA TRIVELIA DE BELGIOJOSO

SEGUNDA PARTE.

(Continuación.)

¿Lo imaginaba el hombre de Dios? ¿sabia con que clase de excelencia tenia que haberse las y que tormenta llamaba sobre su cabeza con el mero hecho de tocar en pequeño brazo? Dícese que el delirio presta fuerzas á los más débiles y Hamid-Bey era naturalmente de los más vigorosos. No bien habia tocado el brazo de Emina, cuando agarrando Hamid las barbas del iman las sacó lio con violencia, y la alarma aumentó cuando de las barbas pasó á la garganta y se la apretó de tal manera, que por poco le ahogara si Emina ejerciendo su dulce omnipotencia, no le hubiese libertado.—Hamid, querido Hamid, dijo, estrechando entre sus brazos delicados el puño contraído del herido. Esto bastó. Los dedos de Hamid se abrieron, y pasando repetidamente del exceso de furor á la ternura, el terrible enfermo pareció no ocuparse más que en su amor. Y prosiguió

su idilio como si nadie debiera atreverse á interrumpirle. Ansha se impacientaba en vano, pues ya no era posible alejar á Emina por mas que lo reclamara el supuesto exorcismo.—Se me figura, dijo el iman cuando hubo recuperado el uso de la palabra, que la presencia de esta señora es mas bien necesaria que temible. Por otra parte, no hay imposibles para los instrumentos de Dios, aunque indignos verdad es que mi tarea será mucho más difícil, y mis ritos más complicados; tendré que dar doble batalla; pero ¿le cuesta acaso más al Todopoderoso alcanzar dos batallas que una sola?

Colocado á una respetuosa distancia del poseído, el iman hizo el catálogo de los objetos necesarios para el conjuro, que consistían en un gallo negro, enteramente negro, pues una sola pluma blanca mezclada entre las negras, pudiera producir resultados muy fatales; una medida de leche de una vaca recién parida de veinte y cuatro horas; una medida de flor de harina de cebada, una docena de huevos frescos, puestos por gallinas enteramente blancas, media medida de azúcar blanco, y algunas yerbas aromáticas, como mentá, romero, etc. De los ingredientes que pedía el iman no habia ninguno que fuese exótico, pero debia gastarse algun tiempo para hallarlos. Tambien se necesitaba tiempo para otras cosas, tales como la confección de cierto guisado hecho con ajos, que formaba uno de los principales títulos de la ne-

gra cocinera del bey, guisado predilecto del iman, con el cual no se olvidaba Ansha de regalarle cuando la visitaba en calidad de tal.

Las doncellas se dividieron en dos cuerpos; el primero fué en busca del gallo negro y de los pollos blancos, mientras el segundo se ocupaba en preparar lo demás. Pasaron el día sin que hubiese podido prepararse la comida y el exorcismo; pero, por último, todo se arregló, de suerte que el guisado de ajos y el gallo negro vinieron á un mismo tiempo. Lo primero que el doctor proenró fué reparar sus fuerzas: en seguida anunció que estaba pronto á dar la batalla. El gallo negro fué degollado; recogiose cuidadosamente su sangre en un barro de loza sostenido por Ansha, quien la agitaba para que no se coagulase, en tanto que el iman, murmurando formulas misteriosas, echaba en el barroño puñados de harina y yerbas aromáticas secadas al horno y reducidas á polvo, porciones de azúcar y fragmentos de la resina maravillosa. Cuando la torta estuvo bastante cocida, Ahmed-Effendi se hizo dar un cacharro, en el que echó una cantidad de manteca fresca; puso al fuego, echó la pasta líquida, y aguardó sin interrumpir sus plegarias, á que el fuego le diera el color y la consistencia que el caso requería. Luego retiró del fuego, la torta, la extendió sobre una tabla cuadrada que hacia las veces de plato, y la dividió en varios trozos. Tomando en seguida la pluma y el tintero de

que los de su profesion van siempre provistos, cortó tantos pequeños cuadrados de papel cuantos eran los trozos de la torta, escribió en cada uno un versículo del Alcorán, apropiado á las circunstancias, y colocó los papeles sobre los pedazos. Terminados estos preparativos, el iman se acercó con precaucion al herido, con un plato en la mano, no sin haber recomendado antes á Emina, que estaba sentada en el borde de la cama, que no se moviera y no desviara sus manos de las de Hamid. El exorcista tomó un cacho de tortilla, quitó el papel, comió el uno y aplicó el otro sobre la cabeza del poseído, operacion que repitió por seis veces consecutivas, terminado lo cual manifestó que el enfermo necesitaba descansar, pues el espíritu de las tinieblas se mostraba obstinadísimo, mas, cediendo á las vivas instancias de Ansha, el siervo de Dios hizo un postrer y generoso esfuerzo; se comió lo que quedaba en el plato. Hamid no daba muestras de producir en el efecto alguno el tratamiento maravilloso, en virtud de lo cual el doctor creyó oportuno recurrir á otros medios mas enérgicos. Arrojó respetuosamente entre sus dedos uno de los papelitos que coronaban la cabeza del bey, y se lo presentó para que lo tragara; lo que no pudo conseguir la dulce voz de la misma Emina, pues el herido se mostraba mas obstinado que nunca, cerró los páños, rechinó los dientes, y mostró mejores disposiciones para tragarse al

GACETA

El señor GARRIDO: No somos dueños de la situación de Madrid, el pueblo se ha lanzado a las calles, se está batiendo y no sabemos la decisión.

Hemos visto en el número 2556 de su apreciable periódico una indicación del nuevo trípode que alcanzó el vapor D. Jaime I a su salida de Barcelona el día 6 del actual, y festivos nosotros de aquella ocurrencia vamos a darle algunos pormenores, que agradeceremos se sirva publicar.

RECIFICACION.—Hemos visto con alguna sorpresa que la Corona de Aragón trababa de darnos una lección en su número de anteaer a propósito de la máquina del vapor de guerra Liniere.

GAZETIN URBANO. BOLETIN RELIGIOSO. Santo de hoy. San Bernardo ab. dr. y fund. Santo de mañana. Santa Juana Francisca Premiot, viuda fund.

BUQUES A LA CARGA. Para Mahon con escalas en Alcedia. Saldrá el miércoles 20 del corriente a las 2 de la tarde el vapor correo español de hélice, MAHONES, su capitán D. Pedro Carreras;

El señor BENITEZ DE LUGO: Enhorabuena que se mande ese parlamento para que cese el fuego; pero quedemos constituidos, pues nosotros somos los que debemos deliberar sobre esto.

El señor SEOANE: El Sr. Presidente es el encargado de velar por la seguridad del Congreso mientras este no acuerde otra cosa; por tanto al Sr. Presidente corresponde, viendo que esta amenazado este edificio, ir a hacer cesar el fuego; después nos dará cuenta de su misión. Por tanto creo que debe adoptarse la idea del Sr. Presidente.

El señor MONCASI: Pero que de ninguna manera sea la proposición tan amplia como ha dicho el señor Presidente. Las Cortes no son las responsables de los sucesos que están acaeciendo otras lo son, y sobre ellos debe recaer toda la responsabilidad.

El señor GOMEZ: Cuando estamos oyendo el fuego de cañon y de fusil no es ocasión de gastar el tiempo en palabras. Las Cortes están reunidas, y tienen el deber de participar así, y por consiguiente que este local debe respetarse. Enhorabuena que vaya esa comisión; pero que los diputados permanezcan en sus puestos llenando su deber. (Ritándose acto continuo del salon el señor Presidente terminó así el señor Gomez): Mientras estamos reunidos aquí, debe haber una persona que ocupe la Presidencia, pues aun en el caso de que hubieran muerto o fallasen el Presidente y todos los vice-presidentes, la debería ocupar, por ejemplo, el de mas edad. Varios señores diputados: Que la ocupe el señor Portillo.

El señor SECRETARIO: (Gonzalez de la Vega): No es necesario, porque está el señor Portillo a la puerta del salon, y entra al momento. Continuando un horrible fuego de cañon y de fusilería, subió a la mesa el señor Pastor como de mayor edad, y apenas hubo tomado asiento llegó el señor Vice-presidente Portillo y ocupó la presidencia. En este momento y siendo cada vez mas nutrido el fuego, y pene trando cascotes de granadas en algunas habitaciones del Congreso, penetró en el salon de sesiones, que cayeron sobre la mesa donde estaba sentado a la derecha el señor secretario Gonzalez de la Vega, los gruesos cristales de la ventana por donde el casco de granada habia entrado. El casco y los cristales fueron recogidos, y el señor Sagasta pidió que el hecho constase en el acta.

NOTICIAS DE PROVINCIAS.

Palma 14 de agosto. Ayer a eso de las tres de la tarde entró en esta bahía la corbeta de guerra norteamericana Constellation, al mando de Mr. X. A poco de haber tomado entrada corrió la voz de que mas tarde llegaría una escuadra a la que al parecer va unida; pero hasta ahora no ha resultado ser cierta.

CORREO ESTRANJERO.

Las noticias recibidas de Berlin hacen mención de un rumor propalado desde tiempo hace, y que ahora parece recobrar cierta consistencia. Según el mismo, el Austria, cediendo a las instancias de la Inglaterra, consentiría en someter las diferentes cuestiones que suscita la actual situación de la Italia, a un Congreso de las grandes potencias europeas, al que se llamaría a todos los principales Estados italianos.

REMITIDO.

Con motivo de haber llegado a mi noticia que se propalan ciertas indicaciones que podrían perjudicar mi buena reputación sino se rectificasen por mi parte; cumplí a mi delicadeza manifestar que, accediendo a las reiteradas instancias de personas amigas y respetadas, acordé gustoso a entrar en negociaciones con la Compañía Catalana general de crédito, en la que he venido a refundirse la sociedad del Veterano, a fin de transigir amistosamente todas las cuestiones pendientes con dicha sociedad, bajo las bases que me fueron indicadas por la expresada Compañía Catalana.

BOLETIN COMERCIAL.

Embarcaciones entradas en este puerto desde el mediodia hasta el anohecer de hoy. De Cetic en 5 dias laud Desamparadoe de 22 ts. p. Mariano Beltran con lastre.

ANUNCIOS.

BARBERO: Se necesita un mancebo barbero para sábados y domingos, en la Barceloneta calle de S. Carlos n.º 22 tienda. Se necesita una prensa de enfardar. Dará razon de quien desea comprarla; el carpintero de la calle de Codols, n.º 11.

El señor LASALA: Ya lo sabemos.

El señor ALONSO (D. Juan Bautista): Nosotros estamos en nuestro puesto y los cañones en el suyo. Debemos tener confianza en la cordura y el criterio del señor Presidente.

El señor MONCASI: Pero que de ninguna manera sea la proposición tan amplia como ha dicho el señor Presidente. Las Cortes no son las responsables de los sucesos que están acaeciendo otras lo son, y sobre ellos debe recaer toda la responsabilidad.

El señor GOMEZ: Cuando estamos oyendo el fuego de cañon y de fusil no es ocasión de gastar el tiempo en palabras. Las Cortes están reunidas, y tienen el deber de participar así, y por consiguiente que este local debe respetarse.

El señor SECRETARIO: (Gonzalez de la Vega): No es necesario, porque está el señor Portillo a la puerta del salon, y entra al momento. Continuando un horrible fuego de cañon y de fusilería, subió a la mesa el señor Pastor como de mayor edad, y apenas hubo tomado asiento llegó el señor Vice-presidente Portillo y ocupó la presidencia.